CLAUSURA

Presentación

JOSÉ GALLEGO PELEGRÍN
Comisión Europea

Emprendemos la recta final de estos tres días, que esperamos hayan sido provechosos y deleitosos, con esta conferencia de clausura en la que tengo el gusto de presentar a un invitado muy especial: Tomás Segovia.

Ya quisimos tenerlo con nosotros en nuestra edición mexicana de hace dos años, pero en aquel momento resultó imposible. Ahora estamos encantados y agradecidos de que haya aceptado tan amablemente nuestra invitación y haya querido compartir estos tres días aquí con nosotros y hacernos partícipes de sus reflexiones. Daré unas breves pinceladas de su vida y su actividad.

Tomás Segovia nació en Valencia en 1927 de padre madrileño y madre sevillana. Antes de los diez años conoció el exilio: primero París, después, entre 1937 y 1940, Casablanca, donde permaneció hasta los trece años. Finalmente, la familia se trasladó a México, país en el que ha residido durante más de cuatro décadas, con un breve paréntesis de dos años en Uruguay. Empezó a volver a Europa, primero a Francia, a partir de 1984 y luego, ya en los años noventa, regresó a España. Hoy reside entre Madrid y México.

Como ha dicho en alguna ocasión: «Era un ser humano perfectamente feliz en Casablanca, más marroquí que otra cosa». «La única herencia del exilio es que uno puede circular con más libertad por el mundo sin estar preocupado». Cuando se le ha preguntado cómo vive un exiliado el problema de la identidad, ha respondido: «No tengo ningún problema de identidad. No la tengo».

Comenzó a escribir poesía todavía adolescente y a los dieciocho años a publicar en algunas revistas estudiantiles. Desde entonces no ha dejado de publicar.

Ha escrito narrativa: *Primavera muda* (1954), *Trizadero* (1974), *Personajes mirando una nube* (1981), *Otro invierno* (1999), *Personario* (2000) —que recoge las tres anteriores—, pero sobre todo poesía, desde *Luz de aquí. Poesías 1952-1954* (1958) y *Anagnórisis* (1967), pasando por

Historias y poemas (1968), *Terceto* (1972), *Figura y secuencias* (1979), *Bisutería* (1981), *Poesía (1943-1976)* (1982), *Partición* (1983), *Lapso* (1986), *Cuaderno inoportuno* (1987), *Orden del día* (1988), *Antología poética: huésped del tiempo* (1992), *Casa del nómada* (1992), *Noticia natural* (1992), *Fiel imagen: poemas 1991-1994* (1996), *Poesía (1943-1997)* (1998), *Orden del día* (1998), *Lo inmortal y otros poemas* (1998), hasta los últimos publicados por la editorial Pre-Textos en su colección «La Cruz del Sur», siempre en su portada con una delicada viñeta del pintor Ramón Gaya, amigo y compañero de Tomás Segovia desde los lejanos días de México. Se trata de *Misma juventud: poemas 1997-1999* (2000), *Otro invierno* (2001), *En los ojos del día: antología poética* (2003), *Salir con vida* (2003), *Día tras día* (2005) y *Llegar* (2007).

> Siempre he publicado en editoriales marginales y, sin embargo, mi obra ha acabado por trasminar en alguna que otra editorial central. Lo cual a su vez me sorprende, ya pueden imaginárselo, porque ese logro, o esa suerte, ese «reconocimiento», no impide que tenga que seguir recurriendo a editoriales marginales para dar a conocer mis cosas. Y entonces no tengo más remedio que pensar que esta situación peculiar, este estar en sitios a los que no pertenezco, este asomarme al centro desde las márgenes, este pasearme por el centro sin perder mi marginalidad ni esta fidelidad a las márgenes, sin aislarme de la centralidad, es lo que puedo llamar mi destino.

Escribió una obra de teatro, *Zamora bajo los astros* (1959) y gran número de ensayos, entre lo que se encuentra *Poética y profética*, un estudio acerca del lenguaje, el simbolismo y el sentido. En 1998 publicó un volumen titulado precisamente *Ensayos*, que reúne dos anteriores: *Actitudes* y *Contra-corrientes*. Después han venido más, por ejemplo *Alegatorio*, y recientemente *Recobrar el sentido* (2005), que sintetiza sus meditaciones sobre el lenguaje, más específicamente sobre la significación, la actividad humana de dar sentido a las cosas y a las experiencias.

A lo largo de gran parte de su vida ha mantenido una gran actividad como impulsor de revistas literarias en México: fue codirector de la *Revista Mexicana de Literatura* (1958-63), secretario de redacción de *Plural* (1971-72), miembro del consejo de redacción de *Vuelta* (1976) y coordinador de *la Casa del Lago*.

Como él mismo afirma, «he tratado de ganarme la vida sin utilizar la literatura». Por ello trabajó de mecanógrafo, profesor de francés, intérprete simultáneo en congresos, profesor-investigador del Centro de Estudios

Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, donde creó su Seminario de Traductores. Pero quizás haya sido la traducción el oficio que le ha permitido hacer su carrera literaria, como dice él, «contra viento y marea».

Hace apenas tres semanas Fondo de Cultura Económica ha publicado en México el libro *Cartas a Tomás Segovia (1957-1985)*, volumen de correspondencia inédita que agrupa 55 cartas que el escritor mexicano Octavio Paz escribió a Tomás Segovia a lo largos de esos casi treinta años. Me voy a permitir leer un extracto de una carta fechada en 1975, en la que Octavio Paz habla a Tomás Segovia de la traducción:

> Me entristece de veras saber que todavía caminas por los corredores de la traducción. Entre los tibetanos hay un cielo y un infierno para los traductores. Tú te irás al primero. Aunque no estoy tan seguro: muy bien traducir a Baudelaire, Rimbaud, Ungaretti; menos bien a Lévi-Strauss o a Jakobson; muy mal a Lacan (¿por qué y para qué?); inútil a Rachel Phillips […]. La descripción que haces de la vida política y literaria de México —yo díría: de la moral de los mexicanos— es exacta. Mi única reserva: para describir *les moeurs* de esos reptiles, roedores y batracios, no era necesario acudir a las metáforas lingüísticas. Bastaba con un modesto manual de zoología. Sacúdete esos terminachos que se te han pegado durante estos años de *mauvaises fréquentations linguistiques et lacaniennes*.

De terminachos y malas compañías lingüísticas, lacanianas o no, cualquier traductor podría escribir una tesis doctoral. No podemos juzgar la veracidad de estas afirmaciones porque desgraciadamente en este libro no se recogen las cartas que dieron pie a las publicadas. Lo que sí sabemos es que Tomás no hizo caso a Octavio Paz, siguió traduciendo y lo sigue haciendo.

Sus traducciones (tanto del francés como del inglés y del italiano) suman miles de páginas impresas. Desde las versiones de poetas, como las de Cesare Pavese o Giuseppe Ungaretti (*Sentimiento del tiempo,* 1958), Rimbaud, Carducci, Víctor Hugo, Breton, Wilde, Rilke o Gérard de Nerval (*Poesía y prosa literaria,* 2004), hasta los ensayistas y pensadores que ha traducido *pane lucrando*, como Mircea Eliade, Albert O. Hirschman, Harold Bloom, Jacques Lacan, Jean Favier, Lucien Fabre, Michel Foucault y Jacques Derrida.

Su trabajo de traductor ha sido reconocido en México con el Premio Nacional de Traducción Alfonso X en los años 1983, 1984 y 2000.

Ha recibido también los premios Villaurrutia de poesía (1982) y Octavio Paz de poesía y ensayo (2000), además del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo de 2005.

Por una vez los grandes premios se rinden ante la obra de un escritor marginal y la marginalidad se abre a un público más amplio.

Quedan invitados a leer la obra de Tomás Segovia, a visitar su blog y, ahora, a escuchar sus atinadas reflexiones en torno a la traducción.